

## XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

*Tu amor vale más que la vida, cantaremos con el salmista, en la respuesta a Jeremías seducido por el Señor que confiesa: entonces ella (la palabra) se vuelve dentro mí como un fuego devorador encerrado en mi cuerpo: he probado de apagarlo y no he podido.*

El Mesías, el Hijo de Dios vivo reconocido por Pedro, el domingo pasado, anuncia hoy su pasión -resurrección y para los discípulos la elección a hacer: *Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí, la encontrará.*

Sí, el Reino propuesto por Cristo no es de este mundo, es un reino de amor, de misericordia, de perdón, de servicio, de fidelidad, de justicia. Este Reino lo debemos ir construyendo cada día cada uno de nosotros, entre certezas y dudas como Pedro.

A cada uno de nosotros nos toca discernir, a la luz del Espíritu, la voluntad de Dios, él que está lleno de amor hacia los que le invocan, que fortifica el amor en nuestros corazones, renovando nuestra manera de pensar, fiándonos y respondiendo a sus llamadas. ¡El amor hará el resto!

### LA MESA DE LA PALABRA

**PRIMERA LECTURA** Jeremías 20, 7-9

#### PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

En el domingo 12, escuchábamos un extracto de los últimos elementos de lo que se ha venido en llamar las "*confesiones de Jeremías*" en paralelo al anuncio de las persecuciones que esperan a los testigos de Cristo.

Hoy en los versículos precedentes a la misma confesión, el profeta entra en diálogo con aquel que lo ha enviado a la misión. Da testimonio de lo que le cuesta ser el mensajero del Señor y se dirige a unos oyentes concretos.

El carácter conflictivo de la vocación profética es muy corriente en la Biblia. Jeremías quiere mostrar la fuerza del Espíritu en él como también en aquellos que le han precedido. Recuerda los argumentos de Moisés enviado por el Señor a la misión de hacer salir de Egipto a los hijos de Israel (Ex 11, 4-17), el desánimo de Elías: *¡Ya no puedo más! Ahora, Señor, tómame la vida* (1 Re 19, 4) y de la fuga de Jonás delante de Nínive (Jon 1, 3).

Jeremías también, desde el principio, había objetado: --*¡Ah, Señor, Dios mío! Soy un niño. ¿Como sabré hablar?*

Ahora, aquí, está enfrentado a una lucha interior, obligado a hablar contracorriente delante de sus oyentes. Él, pacífico, ha de predicar la violencia; él el meditativo, ha de revelar su experiencia espiritual: *me he dejado seducir.*

Se encuentra dividido entre su deseo espontáneo: huir de las burlas y la fuerza irresistible de la Palabra: *Yo me decía: No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador encerrado en mis huesos; me he agotado en contenerlo y no lo he podido soportar.*

Jeremías se identifica con la Palabra: que quema en su interior como un fuego, alusión a la Palabra creadora de Dios. Su sufrimiento, sus gritos de hombre se transforman entonces en una plegaria a su Dios.

El profeta Jeremías enfrentado a la contradicción, obediente a la voluntad divina, profeta-tipo, modelo del Siervo sufriente del libro de Isaías, que "no ha huido a los ultrajes" (Is 50, 6), el sirviente de Dios "obediente hasta la muerte (Filp 2, 6-11), figura de todo cristiano, de todo discípulo llamado a seguirle.

*El pueblo de Dios participa igualmente de la función profética de Cristo donante un testigo vive en su lugar, antes de que todo por una vida de fe y de caridad y ofreciendo a Dios un sacrificio*

*de alabanza, es decir el fruto de labios que confiesan su nombre. El conjunto de los fieles que han recibido la unción del Santo E. No puede errar en la fe; y manifiesta esta prerrogativa por medio del sentido sobrenatural en la fe común a todo el pueblo, cuando "desde los obispos hasta al último de los fieles laicos hace sentir su acuerdo universal en las cosas de la fe y de moral.*

Lumen Gentium

## PROCLAMAR ESTA PALABRA

Estos tres versículos permitirán a Jeremías revelarnos su combate interior.

El lector, cambiando de tono, evidenciará bien las tres partes del texto:

- El profeta que se dirige a Dios quien ha tomado la iniciativa de llamarlo:

*Tú me has seducido, Señor, y yo me he dejado seducir; has sido más fuerte que yo, me has podido.*

- El grito de su sufrimiento:

*Me he convertido en irrisión continua, todos se burlan de mí. Pues cada vez que hablo tengo que gritar y proclamar: « ¡Violencia y ruina! ». La palabra del Señor es para mí oprobio y burla todo el día.*

- Pero una fuerza irresistible lo penetrará y le impulsa a hablar, aunque sea contra corriente:

*Yo me decía: No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador encerrado en mis huesos; me he agotado en contenerlo y no lo he podido soportar.*

## EL SALMO 62

El salmo 62 que tiene por título hebreo en la Biblia: "Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá", ha sido aplicado a David errante por el desierto, ¿pero es realmente David el que habla? Es el salmo del deseo de Dios, el canto de un creyente, sin duda un levita que reza en el Templo, un rey o un profeta rodeado de enemigos. Este está desconcertado por la singularidad de su condición: *en pos de ti mi ser entero desfallece en la tierra de secano árida y falta de agua*, por la dificultad de su misión, se dirige a Dios en un diálogo íntimo y familiar.

- Expresa, primero, su sed delante de Dios: Todo yo tengo sed de ti. El deseo de Dios es comparable a la sed, alusión al pueblo de Israel y su experiencia de sed en el desierto.

Perseguido, encuentra refugio cerca del Señor en su Templo: Así en el santuario te contemplo para ver tu gloria y tu poder, alusión a las manifestaciones de Dios que ofrecía su alianza en el Sinaí (Ex 33, 18)( 33,18 Entonces dijo Moisés: Déjame ver, por favor, tu gloria). y a la visión de Isaías al Templo (Is 6, 2) (6,2 *Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban*).

- Salvado promete dar gracias y bendecir: Tu amor vale más que la vida, mis labios te alabarán; Toda mi vida te bendeciré, en tu nombre levantaré mis manos;

- Esta búsqueda de Dios está situada en el tiempo: por la mañana, (a la alba)... en la noche... toda mi vida...

Este salmo que suplica: todo yo tengo sed de ti, encuentra su realización en las palabras de Jesús a la samaritana a Jn 4, 14: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de donde manará vida

eterna. Y que afirma: tu amor más vale que la vida... mis labios te alabarán,(4,14 pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna).

- y Pablo en la carta a los Efesios /3, 19) del amor de Cristo; que lleguéis a conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento y, así, entráis del todo a la plenitud de Dios.(3,19 y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios).

Se puede rezar este salmo con Cristo que se retiraba a menudo para orar, que en la cruz dirá: *Tengo sed*, que rogará el Padre por sus discípulos "Yo quiero que allí donde esté yo, ellos también estén conmigo, y contemplen mi gloria, la que tú me has dado".

Rezar este salmo, hoy, como Iglesia permitirá una interiorización de Jeremías: Palabra que seduce, que quema como un fuego devorador, que hace crecer en cada uno la sed de Dios.

## **SEGUNDA LECTURA** Romanos 12, 1-2

### **PROFUNDIZAR ESTA PALABRA**

Entramos, con este pasaje, en la segunda parte de la Carta a los Romanos. Después de haber tratado, en los once primeros capítulos, cuestiones doctrinales y descrito el designio de amor que Dios tiene hacia todos los hombres, ahora invita a vivir concretamente este amor.

Pablo nos exhorta en nombre de la ternura de Dios. Dos versículos le bastan para definir la vida cristiana, vida de relación con Dios.

Todo cristiano es invitado a hacer de su vida una ofrenda al Dios de ternura, lo esencial es agradar a Dios, lo que necesita es saber reconocer su voluntad. Esta vida conforme a la voluntad de Dios se discierne a la luz del Espíritu, en lo más profundo de nuestro corazón, hasta llegar al sacrificio santo y verdadera adoración, acción de gracias en respuesta a la misericordia de Dios que nos salva en Jesucristo.

Para Israel el acoger la voluntad divina es la obediencia a la Ley, para los cristianos es el compromiso siguiendo a Cristo por el camino que él nos ha trazado: el amor a Dios y el amor a los otros renovando nuestra manera de pensar.

Se trata antes de todo el entrar en el proyecto de Dios revelado en Jesucristo: que se haga tu voluntad.

### **PROCLAMAR ESTA PALABRA**

Estas dos frases son de una plenitud extraordinaria. El lector se esforzará en hacerlo notar.

- La primera frase muestra cuál es el culto verdadero:

Hermanos, os ruego, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios; éste es el culto que debéis ofrecer.

- • La segunda parte desprende sus exigencias: una conversión, un cambio de mentalidad y de comportamiento:

- Y no os acomodéis a este mundo; al contrario, transformaos y renovad vuestro interior para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. No os amoldéis al mundo presente;

## COMENTARIO AL EVANGELIO MATEO 16, 21-27

En el evangelio del pasado domingo Pedro reconoció en Jesús el Mesías, el Hijo del Dios viviente y se convierte en la piedra angular sobre la cual Jesús edificará su Iglesia. Una etapa esta ya acabada.

*A partir de aquel momento-* continúa el texto- *Jesús comienza a explicar a los discípulos...;* se comprende que alguna cosa nueva se adivina, el horizonte será desde ahora el del misterio pascual. Sigue el primero de los tres anuncios de la pasión – resurrección de Jesús que sube a Jerusalén. Se pasa así de la revelación de Jesús Mesías a la de Hijo del hombre que sufre.

Y Jesús se explica: *Es necesario que...* Revelando así el proyecto de Dios, la coherencia del plan de salvación para la humanidad y la realización, el cumplimiento de las Escrituras (Mt 26, 56). Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. (Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron).

Pedro rechaza entonces lo que dice Jesús *¡Dios te libre, Señor! ¡No te sucederá eso!*, reacción bien humana; de roca que era, Pedro se convierte en una piedra de tropiezo, en un obstáculo al plan de Dios, un tentador de su Señor como Satanás. Jesús le rehúsa: *¡Vete de aquí, Satanás!*, como había hecho cuando las tentaciones en desierto (Mt 4, 10) ( 4,10 Dícele entonces Jesús: *Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto*). E invita así a Pedro a volver tomar el lugar de discípulo como al principio: *no ves las cosas como Dios, sino como los hombres*.

Lo que aquí está en juego, es la fidelidad de Jesús a las llamadas del Padre, es toda su misión.

Inmediatamente, Jesús interpela sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Les propone un proceso dinámico: renunciar a sí mismo, tomar la cruz, seguir, que conducirá a la salvación. Este progreso exige una conversión radical; Jesús nos ha mostrado el camino.

Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí la encontrará. ¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su vida? Porque el hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.

Renunciar a si mismo y tomar su cruz, es renunciar a sus intereses, a toda seguridad, ir hasta el final del servicio a los otros, en una vida toda entregada, sea cual fuere el precio a pagar.

La suerte de los discípulos de Cristo estará siempre unida a la de su maestro (Mt 10, 24-25).

La vida de todo cristiano estará siempre en referencia a la de Jesús, colocada entre el deseo humano de seguridad, salvar la vida, y la llamada a un amor, total don de si mismo, para vivir con Cristo su pasión, pero también su resurrección: Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí, la encontrará.

La cruz compromete la fe de todo cristiano en el más profundo del su ser si acepta renovar su manera de pensar y de discernir la voluntad del padre como Pablo lo proponía a los cristianos de Roma.

NB. Si os interesa un comentario más detallado podéis encontrarlo en las fichas en catalán en esta misma página.